

ORANDO CON LA PALABRA

(Pentecostés)

“ Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: “ Paz a vosotros “. Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió : “ Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo”. Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:”Recibid el Espíritu Santo, a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados, a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”.

(Jn. 20, 19-23)

El tiempo de Pascua culmina su ciclo con la celebración de la fiesta de Pentecostés.

La Palabra, en el texto de Juan, nos presenta a los amigos de Jesús reunidos después de la Resurrección, pero aún con temor, ante lo incierto de su situación. Jesús los envía y, con el envío, les da la luz y la fuerza que les va a acompañar, su Espíritu: “exhala su aliento sobre ellos y les dice: “Recibid el Espíritu Santo”.

Con la fiesta de Pentecostés, celebramos y actualizamos la irrupción, en la vida de los hombres, de la fuerza de Jesús, hecha Espíritu. Es la Ruah, el aliento que sustenta la vida, el Paráclito, la presencia que sana, que fortalece, que consuela.

Desde la conciencia de sentirnos envueltos en un mundo herido, necesitamos invocar al Espíritu y repetirle que venga de nuevo a nuestra tierra y a nuestro corazón.

Que celebremos Pentecostés, acogiendo al Espíritu que viene como fuego y viento, como agua y descanso. Con su fuerza seremos testigos, humildes voceros de la Palabra que dignifica y cuestiona, que libera y salva..

ORACIÓN

En este día, Señor,
en el que aletea sobre nosotros,
la presencia sanadora
de tu Espíritu,
necesitamos susurrar, cantar, gritar...

¡ VEN, ESPÍRITU!

que nuestro mundo anda mal
y nosotros nos sentimos confusos y en sombras.

¡VEN ESPÍRITU!

Necesitamos que tu fuego
vuelva a estremecer nuestro corazón
y encienda aquellas dimensiones de nuestro ser,
que se han quedado sin pasión, sin compasión,
sin utopía.

Que tu fuego nos haga sentir
la fuerza del amor primero,
del amor que, centrado en ti,
se hace mano amiga
y corazón compasivo para todos.

Que el fuego de tu Espíritu
sea calor para nuestras soledades,
fecundidad para nuestros proyectos.
Que nos acerque a la gente,
a compartir sus dificultades
y a soñar con sus sueños.

Que tu fuego
encienda con luz nueva,
las entrañas del mundo
y con las manos unidas
de hombres y mujeres de toda la tierra,
el mundo vuelva a sonreír.

¡VEN, ESPÍRITU!

Necesitamos volver a sentirte
como viento,
como caricia en el bochorno de la tarde,
como brisa suave
que acompaña el caminar de las personas
y les hace percibir
que Alguien los acoge
y los guarda en su paz.

Necesitamos volver a experimentar tu fuerza
como viento huracanado,
para transformar de raíz
corazones y estructuras injustas.

¡ Ven Espíritu!

Que te descubramos
en el aire que respiramos,
en la mano que nos sostiene,
en el latido colectivo
por ir avanzando
hacia un mundo libre y feliz
para todos.

¡VEN, ESPÍRITU!
Y derrama sobre nosotros,
el agua que purifica y restaura,
el agua que limpia y sana,
que empapa sentimientos y actitudes
y los hace cauces de vida.

¡Ven, Espíritu!
Envía el agua fresca
que renueva el corazón de la tierra agrietada,
resea por la injusticia, la violencia, el consumo feroz
y haz reverdecer la esperanza
en los surcos , en las plazas, en los pueblos.

¡VEN, ESPÍRITU!
Y serénanos en ti.
¡Habítanos!, ¡acógenos!,
¡ transfórmanos!.
Haz que encontremos en ti
descanso y sosiego.
Mira nuestro vacío
y el de tantas personas
que andan sin rumbo,
y llénanos de tu luz y tu paz,
para seguir compartiendo
lo que da sentido a nuestro caminar.

¡Ven! y hazte presente en nosotros
como fuego y viento,
como agua y descanso
que generen de nuevo,
vida y esperanza.

Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

